

El Capitán Pedro Velarde y Santillán

Pedro Velarde y Santillán defendió el Parque de Monteión como segundo de Daoíz hasta morir en el combate en aquel 2 de mayo de 1808

Velarde, el 10 de espadas. Carta de la Baraja constitucional, política y militar, confeccionada por Simón Ardit y Quer en 1822. Velarde está representado como la sota del palo de Justicia —que sustituía al de Espadas, dirigido a los cuerpos nacionales del Ejército y las Milicias. Su reproducción aparece en un artículo del Memorial de Artillería en 1894.



media mañana del 2 de mayo de 1808, Velarde, conmocionado al enterarse de los sucesos ocurridos en el Palacio Real, se levanta enfervorecido de su mesa gritando: “Es preciso batirnos; es preciso morir; vamos a batirnos con los franceses” y se dirige al cuartel del Regimiento de Infantería de Voluntarios del Estado, en la calle Ancha de San

Bernardo. Allí, con el pretexto de contener al gentío que se agolpa en las puertas del Parque de Artillería pidiendo armas, logra convencer al coronel de que le deje una compañía, entre cuyos subalternos se encuentra el teniente Jacinto Ruiz.

Durante la defensa del Parque, actuando a las órdenes de Daoíz como su segundo, prodiga sus conocimientos tácticos y actúa con absoluto desprecio de su vida en todos los sangrientos combates. En la última oleada enemiga, al cruzar el patio por una zona batida por el fuego de fusilería de la Guardia Noble polaca, recibe un balazo en

el pecho que le atraviesa el corazón. El bravo Velarde muere casi instantáneamente. Su cuerpo, profanado después por la soldadesca francesa, codiciosa del buen paño de su casaca verde del Estado Mayor de Artillería, es encontrado semidesnudo entre los demás cadáveres. Envuelto en una tienda de campaña, será conducido al anochecer a la parroquia de San Martín y amortajado con un hábito franciscano de limosna, prestado por un caritativo desconocido.

ALAS ÓRDENES DEL GENERALÍSIMO

El 1 de agosto de 1806, con sólo 27 años, Velarde es nombrado ayudante de Godoy, Generalísimo y Príncipe de la Paz, y llega destinado a Madrid. Además, como oficial del Estado Mayor de Artillería, ocupa la importante vacante de secretario de la Junta Superior Económica del Arma, puesto que le proporciona información privilegiada sobre los recursos y la organización militar de España.

Cuando Murat, el Gran Duque de Berg, llega a Castilla, Godoy le envía a su encuentro con la velada misión de explorar las verdaderas intenciones del francés. Masón e ilustrado, como su compañero Daoíz, siente una viva simpatía por el Emperador



Uno de los retratos de Velarde menos conocidos es el pintado al óleo, que se encuentra en su casa solariega de Muriedas (Santander), actual Museo Etnográfico de Cantabria.

francés, a quien considera el gran valedor de la libertad y la independencia de los hombres y un genio de la guerra.

Sus grandes cualidades personales y su puesto como secretario de la Junta, no pasan desapercibidas a Murat, que intenta atraerlo a su bando. Para ello se vale de un edecán del general de la artillería francesa, La-Riboisière, a través del cual le invita varias veces a su mesa. Velarde acepta en dos ocasiones, pero elude firmemente todas las propuestas que se le hacen para pasar al servicio de Napoleón.

UN LEVANTAMIENTO FRUSTRADO

Tras ser testigo de la bochornosa ceremonia de la forzada entrega a los franceses de la espada de Francisco I, ganada en Pavía por Carlos V y que se guardaba en la Armería Real, su sentimiento de admiración por Napoleón se enturbiará definitivamente. A partir de entonces, Velarde alberga la idea de preparar el proyecto de un gran levantamiento en toda España contra los franceses.

Una vez que el plan para la insurrección está perfeccionado, Velarde lo expone a un reducido grupo de afectos a la idea, entre los que se encuentran el Comisario Ordenador Alejandro de Silva, el Coronel José

Velarde había eludido firmemente todas las propuestas francesas de pasar al servicio de Napoleón

Navarro Falcón y los Capitanes Joaquín de Osma, Francisco Novella y Luis Daoíz. Todos los presentes lo aprueban y el plan se comunica a todas las cabeceras de departamento del Real Cuerpo de Artillería para sumar voluntades y apoyos. No obstante, llevado de su carácter impetuoso, Velarde comete el grave error de presentarse al Ministro de la Guerra y hacerle participe del plan. O’Farrill, hábil en ardid diplomáticos, logra sonsacar al joven artillero todos los detalles de la operación y los nombres de los comprometidos. Luego advertirá del mismo al mando francés para que tome las precauciones adecuadas. Y él mismo cambiará de destino a varios de los confabulados, desbaratando así la conspiración.

DE ORIGEN CÁNTABRO

Pedro Velarde había nacido en Murieras, en el santanderino valle de Camargo, el 25 de octubre de 1779. Hijo de José Velarde Herrera y de Luisa de Santillán, al igual que sus otros cinco hermanos pasaría su infancia en la casona solariega de sus padres, que alberga actualmente el Museo Etnográfico de Cantabria.

Como era tradición en las familias notables de la época, en esa casa inicia el aprendizaje de las primeras letras. El





Óleo de Manuel Castellano, en el que Velarde, herido mortalmente en el pecho por un disparo francés, cae en el patio del Parque de Montealeón, el 2 de mayo de 1808, tal como lo describieron los presentes en la gloriosa defensa. El cuadro, pintado en 1862, pertenece a los fondos del Museo de Historia de Madrid Antiguo Museo Municipal.

El 16 de octubre de 1793, no cumplidos los catorce, ingresa con su hermano Joaquín como caballero cadete en el Real Colegio de Artillería de Segovia. Antes de partir, ambos hermanos plantaron sendos árboles en el jardín de la casa paterna, en recuerdo de sus felices años infantiles en el hogar familiar.

En el Real Colegio, su temperamento, sus ansias de saber y el instinto de mando le hacen pronto merecedor del aprecio de profesores y compañeros. De hecho, el 27 de enero de 1798, en atención a sus excelentes calificaciones, es nombrado brigadier de la Compañía de Cadetes.

PROFESOR DEL REAL COLEGIO

Terminados sus estudios, es ascendido a subteniente el 11 de enero de 1799. Su

primer destino será el ejército de Extremadura en el que desempeña funciones propias del arma en los batallones 5º y 3º, en las que, por lo general, se habían empleado oficiales de mayor graduación. Pero por sus cualidades intelectuales, pronto es designado Ayudante de Profesor de la Academia. El 1 de mayo de 1799 se incorpora al Real Colegio en el que va a permanecer hasta que estalla la guerra contra Portugal. Pide entonces incorporarse de nuevo a su batallón para tomar parte en las acciones de combate.

El 12 de julio de 1802 asciende a teniente por antigüedad y se le destina al 4º Regimiento del Real Cuerpo, con sede en La Coruña. En menos de dos años, el 6 de abril de 1804, con 25 años, asciende a capitán por antigüedad y es destinado

al 5º Regimiento, en el departamento de Segovia, para ocupar de nuevo plaza como profesor de matemáticas de caballeros cadetes en el Real Colegio.

RETRATO DE VELARDE

Definido como un hombre impetuoso y apasionado, Velarde no sólo es un hombre de acción. Es un brillante oficial, buen matemático y mejor artillero; posee un talento despejado y perspicaz, a los que une una constante aplicación, por cuyo motivo sus compañeros de armas le tienen en alto concepto.

Su esmerada formación le llevó a ser profesor del Real Colegio de Artillería

Todos aquellos que le trataron reconocieron su nobleza, valor e inteligencia. Artilleros ilustres como Francisco Novella y Ramón de Salas dejaron dicho que, de no haberle sobrevenido tan temprana muerte, habría llegado a ser uno de los más renombrados generales de Europa.

Autor de varios estudios técnicos sobre diversos aspectos de la artillería, publicó varias memorias, algunas de ellas para la Academia de las Ciencias de París, que recibirían grandes elogios en el prestigioso Journal des Sciences.

Físicamente le describieron como de gallarda figura, pero de estatura no muy elevada: medía cinco pies, una pulgada y

ocho líneas, esto es, un metro cincuenta y seis centímetros. Tenía los miembros bien proporcionados y su porte era airoso y elegante. El matiz de su rostro era blanco sonrosado, con ojos pequeños, pero tan vivos que centelleaban. Sus facciones, aunque poco movibles se iluminaban cuando las animaba el fuego de las disputas, sin que por ello perdiese los rasgos de su bondadosa amabilidad, que resaltaba lo exquisito de sus cortesías maneras. Tenía un don especial en la elección de sus amigos, que cosechó apasionadamente entre iguales, superiores y subordinados.

Del plan que perfiló para el levantamiento contra las tropas imperiales se conservan actualmente algunos fragmentos, que fueron entregados, al término de la guerra por su tío Julián Velarde, con quien vivía en Madrid, al entonces Director General del Cuerpo, don Martín García Loygorri.

Con el paso de los años, ante el árbol que plantara en su casa solariega, Isabel II exclamaría: "Este árbol podrá derribarlo un vendaval fuerte y seguro es que morirá con el paso del tiempo; pero más dichoso es el plantador. En lo que se refiere a su fama, no habrá vendaval que pueda destruirla, ni su memoria perecerá por causa del tiempo". ■



Busto de Velarde en bronce, modelado por Elías y cincelado por Délmez, es una de las representaciones más conocidas. Perteneció a la colección del Museo del Ejército, con la signatura 41.065. Del mismo hay copias en muchas unidades artilleras y en la misma Academia de Artillería de Segovia, donde preside uno de los lados de la Escalera de Honor.

PARA SABER MÁS

- Ramón de SALAS. *Memorial Histórico de la Artillería Española*. Imprenta de García · Madrid, 1831
- Rafael de ARANGO. *Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería el día 2 de mayo de 1808*. Memorial de Artillería. Serie 1º. Tomo VIII. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, 1852.
- Juan PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO. *Los artilleros de Montealeón*. Memorial de Artillería. Número extraordinario del centenario. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, 1908. *Memorias del dos de mayo*. La confabulación de los artilleros. Memorial de Artillería, Serie 3º tomo XIX. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, 1889. *El dos de mayo de 1808 en Madrid*. Ribadeneira editores. Madrid, 1908

DOCUMENTOS

- Hojas de Servicio de Luís Daoíz y Pedro Velarde. Museo del Ejército, signatura 41.025.
- Biografía de Luís Daoíz. Museo del Ejército, signatura 40.990.
- Certificado dado por el Mariscal de Campo, Subinspector de Artillería en el Departamento de Andalucía Don José Navarro Falcón, sobre la heroica conducta de los capitanes Daoíz y Velarde. Museo del Ejército, signatura 41.004.
- Certificado del Coronel Don Francisco Novella, relativo a la vida militar y política de los Capitanes de Artillería Don Luís Daoíz y Don Pedro Velarde, extendido en 26 de marzo de 1813. Museo del Ejército, signatura 40.989.